

por todas partes se preparan para una contienda y tal vez no esté lejano el día en que, á nuestro pesar, tengamos que presenciar otra revolución.

Esta idea nos contrista de tal modo, que más bien quisiéramos que fuera un sueño, y que se nos tachara de ilusos. Pero desgraciadamente no es así. Todos creimos que con el triunfo de la revolución de Tuxtepec se inauguraba una era nueva que nos hiciera olvidar ese pasado tan borrascoso que ha tenido nuestra patria; pero la fatalidad echó por tierra tan bellas esperanzas, porque desde luego un sinnúmero de dificultades vinieron á embarazar completamente la marcha de la nueva administración. Había por de pronto el inconveniente de que el Norte se negaba á reconocer á nuestro gobierno, y á pesar de haber hecho efectivo el pago del primer dividendo de nuestra deuda, pasó algún tiempo para conseguirlo. Venía en seguida la cuestión hacendaria, cuyo arreglo no se ha conseguido hasta ahora, ni se conseguirá mientras el Erario de la Nación esté tan disminuido por la falta de las entradas que no ha habido, gracias al contrabando de la Frontera.

A todo esto hay que agregar que la política que ha adoptado el gobierno, no es la más á propósito para conciliar sus intereses con los de la Nación, porque no ha habido unidad de miras ni de principios entre las personas que forman el gabinete, y mientras esto no se remedie, creemos que las ideas del Ejecutivo, por bue-

nas que sean, se estrellarán contra esos intereses tan encontrados que se agitan en torno suyo.

De un lado está el partido que se titula constitucionalista, que tantos males está causando con su política exclusivista y cuyas tendencias no son otras que hacerse de la situación á toda costa, para colocar en el mando á la persona que su jefe designe, pues aunque este ha renunciado formalmente su candidatura, sus propósitos son los mismos y nada le importaría no ser el presidente si conseguía que lo fuera la persona en quien se haya fijado, pues esto le proporcionaría la gran ventaja de influir directamente en los asuntos del país, como mejor le conviniera á sus deseos.

En contraposición, tenemos el partido independiente, que hace lo posible para contrarestar la influencia de su contrario, empleando para ello trabajos más ó menos fructuosos pero con esperanzas de buen éxito.

El gobierno, al parecer no se preocupa por nada de esto; pero da lugar con su conducta á creer que algo está tramando, no sabemos si bueno ó malo, y hé aquí que todos conspiran. Y si no ¿qué significa esa reunión de gobernadores en México? No lo sabemos. Tal vez se nos dirá que unos han ido por placer, otros para arreglar asuntos de sus Estados como el nuestro, y otros para arreglar lo concerniente á la Exposición.

Queremos suponer que es así, y entónces ¿qué sucede? ¿Ninguno se apercibe por fin de lo que en realidad pasa? Tal vez, pero en-